

4/5 278
3

HEMEROTECA MUNICIPAL
ENTRADA
3 DIC. 1934
MADRID

FILMS

Halta

30
Cts.

SELECTOS

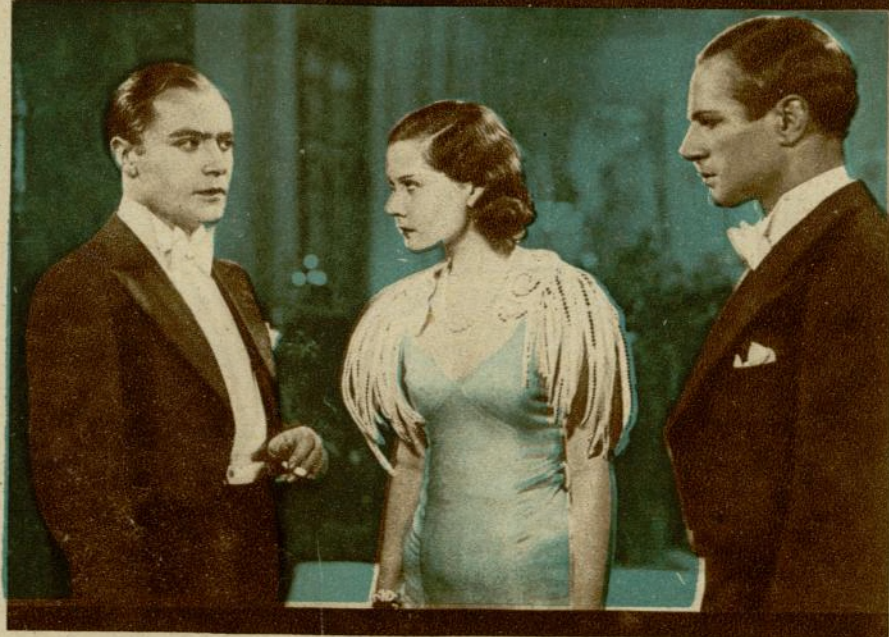
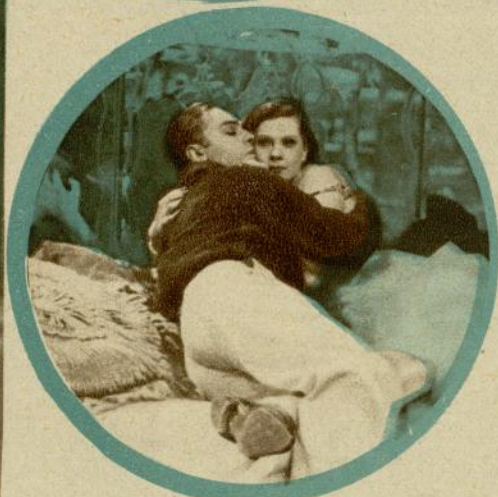
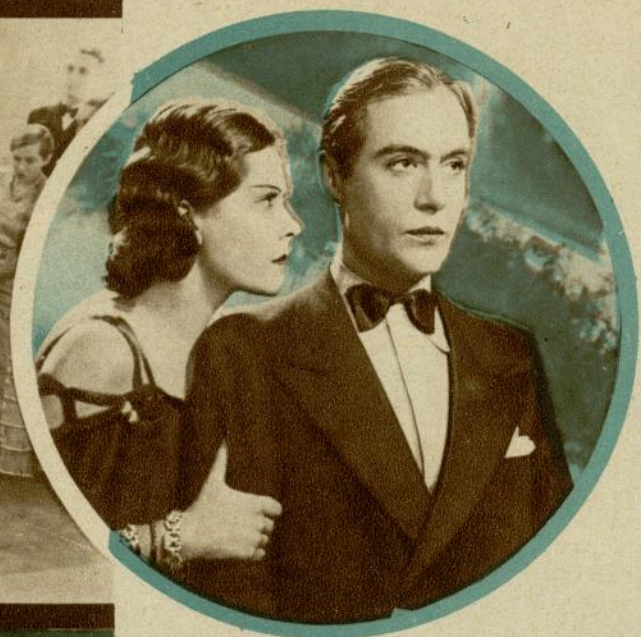
Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

AÑO V N.º 215
1 de diciembre de 1934



Ayuntamiento de Madrid

Jane Cornell en «Ambición». (Foto Artistic.)



Varias escenas de la
bella película de Exclu-
sivas Huet «El Gavilán»

Ayuntamiento de Madrid



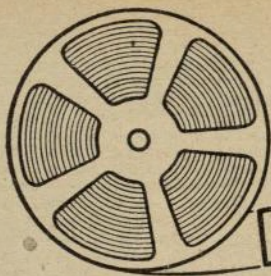
Norma Shearer en "La llama eterna".

(Foto M.-G.-M.)

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO.



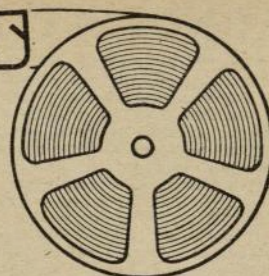


AÑO V : NÚM. 215

1 de diciembre de 1934

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO



DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 30; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazorredo, 15; ZARAGOZA: Sítios, 11; MÉXICO: Roca, Apartado 681; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Borrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13022. Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses . . . 3'75	Tres meses . . . 4'75
Seis meses . . . 7'50	Seis meses . . . 9'50
Un año 15—	Un año 19—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 30 CÉNTIMOS

El misterio, los "gangsters", el barrio chino y algo más

—ME parece que hemos agotado el tema, señor pesimista, y que usted ha acabado con su repertorio de censuras.

—Está usted en un error, mi ingenuo amigo. He venido repasando la cartelera de un periódico en el tranvía y he encontrado materia abundante para desahogarme en esta bendita hora del café, del puro y de la discusión... Mire usted. Cada cruz trazada con lápiz rojo corresponde a un género cinematográfico que no hemos tratado todavía, y puede estar usted seguro de que todavía hay muchos más. Lo que sucede es que no son tan importantes como los tratados hasta aquí. Por eso, si a usted le parece, extractaremos nuestros argumentos y pondremos hoy fin al asunto.

—De acuerdo. Empezé usted.

—Películas de misterio. Ante todo, permítame una leve carcajada. Pues estos films en que las momias andan, los muertos resucitan y hay seres humanos que aparecen y desaparecen o que de día son buenos y de noche son malos, sólo sirven para hacer reír. Y no me salga usted con que son para muchachos, pues el pecado sería más grave todavía. ¡Vaya un gusto que los hombres de mañana aprendan esas atrocidades y que se vayan a dormir con el corazón en un puño!

—De acuerdo en lo de los muchachos.

—¡Gracias a Dios, que tenemos un punto de coincidencia!

—Pero eso no quiere decir que las películas de misterio no tengan su público y que no se pueda hacer con ellas nada estimable. Primeras figuras de la literatura han cultivado ese género. Poe ha hecho cosas sencillamente magníficas. ¿Por qué cerrar ese camino a la pantalla? En cuanto a su aspecto deprimente, si admitimos el drama, e incluso la tragedia, no sé por qué nos hemos de levantar contra las películas de misterio. Y demos la cuestión por suficientemente discutida.

—Pues pasemos a los «gangsters».

—¡Pero, hombre! ¡Si los «gangsters» ya han pasado a la historia!

—No lo crea usted. Norteamérica no se resigna a perder ese tipo de bandido que tanto ha dado que hablar en el mundo. Si esos hombres ya no se dedican al contrabando de alcohol, practican el robo, el asalto, el secuestro, y siguen conservando una fisonomía propia que merece una denominación especial. No se les debe englobar en el amplio calificativo de bandidos. Respetemos el de «gangsters», en espera de otro mejor, y digamos que no hay nada tan estúpidamente malo como el «gangster» ni tan neciamente honrado y formal como su rival: el policía que mastica goma. Esos films son tan pueriles como las novelas de detectives y ladrones.

—Voy a aceptar que el género, en general, sea un poco inocente. Pero tenga usted en cuenta que todo el público no tiene un mismo nivel cultural. Hay que dar satisfacción a todos los gustos. Usted ha comparado esas películas con las novelas policiacas y me ha ofrecido un buen argumento. ¿Acaso ese género de novelas no se sigue editando y vendiendo? Pero hay algo más, amigo mío: hay algunas películas que, aun perteneciendo a esa índole, han merecido la admiración de todos. ¿Recuerda usted «La ley del hampa»? Si la recuerda usted, pasemos a otra cosa, porque contra «La ley del hampa» no hay nada que decir.

—¿Y qué me dice usted de los «barrios chinos», del «fango» y demás lindes folletinescos con que anualmente nos obsequian las más famosas firmas?

—Pues le digo lo mismo que acabo de decir sobre los «gangsters». El folletín tiene su público. Pero tenga usted en cuenta que los folletines de la pantalla poseen un valor del que carecen los folletines escritos, y es el de la interpretación, a veces encomendada a grandes artistas, cuya actuación, por sí sola, es generalmente digna de nuestra

atención y de nuestra admiración. Por otra parte, no debe usted olvidar que en todos los géneros caben las películas buenas y las malas, por lo que no es justo englobarlas a todas en una misma crítica. Tiene usted la palabra.

—Iba a hablar de los films deportivos, pero lo mejor será que los pasemos por alto.

—¿Por qué?

—Porque ni siquiera merecen que me moleste en decir que son una calamidad.

—¿Olvida usted la transcendencia que tiene el deporte en la vida moderna?

—No sólo no la olvido, sino que la aplaudo.

—¿Y va a negar usted al cine el derecho a llevar a la pantalla ese aspecto de la vida moderna?

—Lo que le niego es el derecho a que nos la presente por medio de esperpentos en forma de rollos de celuloide.

—Reconozco que es un género que no se presta a grandes cosas. Pero de eso a negarlo en absoluto hay mucha distancia. Esas películas se presentan, por regla general, como complemento de otras de más elevada categoría. Los que las hacen no pretenden otra cosa. Y, por mi parte, he de decirle que me son sumamente simpáticas, como todo lo que lleva por lema «optimismo y juventud».

—En fin, más vale no hablar. Que Dios le conserve su seráfico optimismo y su preciosa juventud.

—Pero ¿se va usted ya? Quedan aún dos cruces.

—Sí. Pero esos films están por encima de toda censura. Los he señalado sólo por el gusto de descubrirme ante ellos.

Se marchó, y entonces el optimista pudo ver que se trataba de una película cómica (tal vez de Chaplin, tal vez de Buster, que para el caso es lo mismo, pues lo importante es el género) y de un film de dibujos animados.

Pérez BELLVER

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ❖ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ❖ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1550. — *La cumparsita* desearía de la amabilidad de los lectores de esta revista le dijeran las biografías y direcciones de los artistas Rosita Díaz Gimeno y Ricardo Núñez.

Si hay algún lector que posea fotografías de dichos artistas desearía me las remitiera, pagando su importe, a la siguiente dirección: A. Arroyo, Alcalá Zamora, 28, Cádiz.

1551. — *Gafitas* se dirige por primera vez a esta simpática revista por si algún amable lector o lectora tiene la bondad de mandarle el número 169 de FILMS SELECTOS, pues todos los posee menos ése y tiene gran interés por la novela.

Sus señas: Juliana Avi, Olavide, 22, La Carolina (Jaén).

1552. — *Uno de Alcoy* desearía de los amables lectores le mandasen la foto de la gentil Lili Damita, y al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con amable lectora de tan simpática revista.

Sus señas: Hilario Calabulg, especialista en Artillería, Crucero «Almirante Cervera», Ferrol.

1553. — *Un aficionado al cine* al dirigirse por primera vez a esta sección, envía un saludo para todos los lectores y lectoras de la misma y desearía de ellos la dirección actual de la gran artista Imperio Argentina y la del famoso artista Carlos Gardel.

Al mismo tiempo desearía sostener correspondencia con lectora aficionada al cine, tangos y canciones.

Señas: José Blanch Latorre, Alcalá Zamora, pisos Borrás, Hospital de Llobregat (Barcelona).

1554. — *Andoc* os vuelve a molestar de nuevo, queridos lectores, para pedirlos las biografías de M. Chevalier, E. Vilches, Charlie Chaplin, Buster Keaton, C. Gardel, Goyita Herrero, Kate de Nagy, Sylvia Sidney, Florelle, Marie Glory y Claudie Cleve, por si hay algún amable lector o lectora que quiera o sepa proporcionarlas. Como son muchas y ocuparán mucho espacio, ruego las manden a Antonio D. Camacho, Zafra, 3, Huelva, con lo que me harían un gran favor.

Otra cosa (esta pregunta va especialmente a *Una guardia de la esquina*): ¿No habría quien pudiera facilitarme todos los números extraordinarios que ha publicado FILMS SELECTOS? Si alguno los tiene, puede mandármelos, indicando el precio para remitírselos inmediatamente.

1555. — *El cadete de West-Point* queda muy agradecido a *Lady Cinema*. Una cierta muchacha, *El gran crepúsculo* y *Don Juan Diplomático*, que se tomaron la molestia de contestar su demanda, y al mismo tiempo solicita de los amables lectores y simpáticas lectoras de esta maravillosa revista, si le pueden decir los repartos de *Tarzan de los monos*, *Champ*, *Las calles de Nueva York* y *Dirigible*, por lo que les quedará muy agradecido.

1556. — *Lienan el desconocido*, Albacete, desearía saber las biografías de Blanca de Castejón, Juan Martínez Pla, Ralp Navarro y Angostino Bogato, y también los repartos de *Una viuda romántica*, *Mamá*, *Primavera en otoño*, *La ciudad de cartón*, *Yo, tú y ella*, *Ladrón de amor*, *El precio de un beso*, *Hay que casar al príncipe*, *La ley del harén*, *El caballero de la noche*, *Mi último amor*, *El rey de los gitanos*, *La melodía prohibida* y *La cruz y la espada*.

1557. — *Mendieta* desearía saber si la Paramount, la Metro-Goldwyn-Mayer o alguna otra empresa de películas, inglesa o americana, tienen estudios en Barcelona o Madrid y, en caso afirmativo, la dirección postal.

¿Puede dirigirse a estas sociedades con alguna esperanza de que le tomen a uno una prueba para la pantalla?

1558. — *Tres amuletos* saludan por primera vez a los lectores de FILMS SELECTOS y desearían saber la canción en español «Ninón», que canta Jean Kiepara en la película *Todo por el amor*.

También desearíamos saber si Imperio Argentina se ha casado con Florian Rey.

1559. — J. H. P. desearía saber si alguna lectora de FILMS SELECTOS podría enviarle, en español, la letra de las canciones que sepa de la película *El congreso se divierte*, por Lillian Harvey.

Al mismo tiempo desearía cambiar correspondencia con lectora aficionada al cine.

Escribid a José Hernández Pulido, c/ 8, Camilo Martínón Navarro. Descarga. Muelle Santa Catalina, Puerto de la Luz.

CONTESTACIONES

1504. — *Tahoser* contesta a *Marido infiel* (demanda 987): A continuación varios repartos e intérpretes de otros: *Montaña sagrada*: Luis Trenker, Leni Rieffenthal, L. Petersen, etc. *Muchacha del Volga*: Igo Sym y Evelyn Holt. *Carceleras* (versión muda): Elisa Ruiz Romero (*La Romerito*), Pepe Romeu, Modesto Ribas (que hacía su debut), José Montenegro, etc. Versión parlante (5-32). Director José Buch. Raquel Rodrigo, José Luis Lloret, Pedro S. Terol, Modesto Ribas, Varillas y Enrique La Casa (fallecido 7-7-32). *La Wally*, ópera. Editada por Pitaluga de Roma. Presentada por Riesfo-Film. Director Guido Brignone y el maestro Sassoli: Germana Paoli, Isa Pola, Carlo Mink, A. Majeroni, Gino Sabbatini, Renzo Ricci y Giuseppe Pierozzi. *Arca de Noé*. Warners. D. Michael Curtiz: Miriam (época antigua) y Mary (época moderna), Dolores Costello; Bill Travis (é. m.) y Japhet (época bíblica), George O'Brien; Ruso (é. m.) y Rey Niphele (é. b.), Noah Beery; Hilda (é. m.) y Esclava (é. b.), Luise Fazenda; Ministro (é. m.) y Noah (é. b.), Paul McAllister; Al (é. m.) y Ham (é. b.), Guinn Williams; El germano y el jefe de los soldados, Armand Randolf; El francés, Armand Kaliz; Bailarina, Myrna Loy; Pasadero, William V. Mong; The balkan y el hijo de Noé Shem, Malcolm White. *La mujer X*. Adaptada de la obra de Alexandre Brissot, por Rigarti y J. López Rubio. Director Carlos Borcosque. Operador del sonido, Tony Navarro (hermano

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. — En perfumerías.

de Ramón): M.^a F. Ladrón de Guevara, Rafael Rivelles, José Crespo, Juan Martínez Pla, Carmen Rodríguez, Luis Villegas, Antón Vidal, Luis Llaneza, Rosita Granada, Fred Malatesta, Julián Rivero, Manuel Rea, Julio Fernández. *Manos arriba!*, basada en la ópera *Rata de hotel* (Souris blonde), de Xanrof y Monjardin. Música de François de Broteuil. D. Francisco Elias. Editada Orpheo Film. Reparto: Príncipe Roland, Roland Toutain; Betty Holt, Betty Stockfeld; su tío el pastor protestante, Rene Koval; la secretaria, Moussia; el detective, Henry Fabret. Hay un film Universal, mudo, de igual título que no tiene nada que ver con el anterior y está interpretado por Marian Nixon, Virginia Lee Corbin, Montague Lowe, Mack Swain. *Marido infiel*. Emelka: Lissi Arna, Arthur Roberts, Fritz Schulz, Lucie Englisch, Paul Horbiger y Mary Kupter. *Novia del azul* (Sky Bride). Paramount. Argumento de Waldemar Young, adap. por Joseph L. Mankiewicz, Agnes Brand, Leachy y Geover Jones. D. Stephen R. Roberts: Seed Condon, Richard Arlen; Alec Dugan, Jack Oakie; Willie, Robert Coogan; Ruth Dunning, Virginia Bruce; Jim Carmichael, Charles Starrett; Mrs. Smith, Luisa Closser Hale; Frank Robertson, Randolph Scott; Elmer, Sid Taylor. *El teniente seductor* (The Smiling Lieutenant). Adp. cinematográfica de Samson Raphaelson. D. Ernest Lubitsch. Niki, Maurice Chevalier; Franz, Claudette Colbert; Princesa Ana, Miriam Hopkins; el rey Adolfo XV, George Barbier; Ordely, Hugh O'Connell; Max, Charlie Ruggles; Ayudante von Roekhoff, Robert Strange; Lily, Janet Reade; El Emperador, Mac Sunday; Baronesa von Schwedel, Elizabeth Patterson; Conde von Halden-maestro de ceremonias, Harry Bradley; José, Werner Saxtorph.

FILMS SELECTOS no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

maestro de ceremonias austriaco, Kare Stall; Asistente, Hugh Dannell. *Manchuria* (Roar of the dragon-El rugido del León), RKO. Arg. de George Turner, Meriam C. Cooper y Jane Bielow, adap. por Howard Estabrook. D. Wesley Ruggles. Carson, Richard Dix; Natascha, Gwili Andre; Busby, Edward Everett Horton; Helen, Arline Judge; Gabby-turista, Sasu Pitts; Johnson, Dudley Dugges; Kiang, C. Henry Gordon; Sholem, Arthur Stone; Dr. Prausnitz, William Orlamond. *El beso* (The Kiss). Metro. D. Jacques Feyder. Irene, Greta Garbo; Dubail, Conrad Nagel; La Salle, Holmes Herbert; Guarry, Anders Randolf; Pierre, Lew Ayres; Durant, George Davis. *La hija del bosque* (o *El preludio de Mozart*): Irene Eisinger y Paul Richter. *El congreso se divierte*. Argumento de Norbert Falk y Robert Liebmann. Música de Werner Richard Heymann. Versión inglesa: Christel (la vendedora de guantes), Lillian Harvey; El Zar Alejandro de Rusia, Henry Garat; Príncipe Metternich, Conrad Veldt; La condesa, Lil Dagover; El ayudante del Zar, Bibikoff, Gibb Mc Laughlin; El secretario Pipi, Reginald Purdell; Embajador de Sajonia, Eugen Rex; Embajador de Francia, Jean Dax; La princesa, Helen Hayes; La duquesa, Olga Engel; Minis-

tro de Hacienda, Spencer Trevor; El Alcalde de Viena, Thomas Weguelin; Cantante de café, Tarquini d'Or. Director del film en todas sus versiones, Eric Charell. Versión francesa: Harvey, Garat, Armand Bernard, Pierre Magnier, Robert Arnoux, J. Dax, Humbertson Wright, M. Sinoel, L. Dagover, T. d'Or. (En esta versión H. Garat hace dos papeles: de Zar y de Uralsky.) Versión alemana: Harvey, Willy Fritsch, C. Veldt, L. Dagover, J. Dax, C. H. Schrot, H. Wright, Otto Walburg, Julius Falkenstein, Jacob Tiedtke. Operador de film Carl Hoffmann, decorados de Herlth y Rohria; asesor artístico, el profesor Ernst Stern. UFA. *Ilusión* (película distinta de *La danza de la vida*). Paramount. D. Lothar Mendes. Nancy Carroll, Charles Rogers, Kay Francis, Lillian Roth, Eugenia Besserer, Regis Toomey, William Austin, June Collyer, Richard Cramer, Maude Turner Gordon, Eddie Kane, Paul Lukas, Bessie Lyle, G. L. McDonnell, Emelie Melville, Michael Visaroff, Katherine Wallace, Virginia Bruce. Este film se llamó *Estrecha armonía*. *La danza o el tablado de la vida*. Paramount. D. Edward Sutherland; N. Carroll, Ch. Rogers, Jack Oakie, Hal Skelly, Dorothy Revier, May Boley, Charles Brown, Gladys Bois, James Farley, George Irving, James Guinn, Al St. John, Ralph Theadore. Director auxiliar de la producción John Cromwell. *Alma criolla* y *Alma guajira* creo es un «solo» film, como asimismo lo son los de Pamplinas y de Werner Fuetterer.

❖ *El guardia de la esquina* contesta a los siguientes lectores:

1505. — *A Maeri*: Gustav Froehlich está sometido al dulce yugo con la famosa cantante Gitta Alpar, hoy artista de cine. Nació el año 1903. Esas películas que usted cita son las últimas de este astro.

Henry Garat nació en París el año 1905. Antes de dedicarse al cine fué chansonnier de music-hall. Trabajó en el Moulin Rouge en compañía de la Mistinguet. Está casado desde mayo del año 32 con una muchacha de coro. Sus películas son: *Dos mundos*, *El trío de la bencina*, *El favorito de la guardia*, *Ha salido un ladrón*, *Mi criado es mi dueño*, *París te amo*, *Il est charmant*, *Flagrante delito*, *El congreso se divierte*, *Rive gauche*, *Delphine*, *Fille est garçon* y *Dos corazones y un ladito*.

N. de la R. — *El guardia de la esquina* ha enviado para *Una admiradora de Charlot* la letra de *Tú eres la melodía*, foxtrot de la película 1890, y que no insertamos por haberse publicado ya en números anteriores.

Las caricaturas que FILMS SELECTOS publicó en el número 18 pertenecen a los artistas Norma Shearer, Lawrence Tibbet, Buster Keaton y José Crespo (de izquierda a derecha).

1506. — *A Marido infiel*: Divórciese, hombre, divórciese, y no traicione a su mujercita. ¡Los hay frescos, verdad lectoras? Después de proceder tan malisimamente aun lo pregonan. ¡Para que se fien ustedes de los hombres!

Ahí van algunos de los repartos que solicita: *El arca de Noé*. Mary (época moderna) y Miriam (época bíblica), Dolores Costello; Bill Travis (é. m.) y Japhet (é. b.), George O'Brien; Ruso (é. m.) y Rey Niphele (é. b.), Noah Beery; Hilda (é. m.) y Esclava (é. b.), Luise Fazenda; Ministro (é. m.) y Noah (é. b.), Paul McAllister; Al (é. m.) y Ham (é. b.), Guinn Williams; El germano y el jefe de los soldados, Armand Randolf; El francés, Armand Kaliz; Bailarina, Myrna Loy; Pasadero, William V. Mong; The balkan y Shem (hijo de Noé), Malcolm White. Dirigida por Michael Curtiz.

El teniente seductor (The Smiling Lieutenant). Niki, Maurice Chevalier; Franz, Claudette Colbert; Princesa Ana, Miriam Hopkins; Rey Adolfo XV, George Barbier; Max, Charles Ruggles; Asistente, Hugh O'Connell. Dirigida por Ernest Lubitsch.

El Congreso se divierte (Le congrès s'amuse). Versión francesa. Christel, Lillian Harvey; Alejandro I de Rusia y Uralski, Henry Garat; Bibikoff, Armand Bernard; Príncipe Metternich, Pierre Magnier; Pepi, Robert Arnoux; Telleyrand, Jean Dax; La condesa, Lil Dagover; La princesa, Odette Talazac; El ministro de Hacienda, Sinoel; El alcalde, Paul Olivier; El cantor, Tarquini d'Or. Dirigida por Eric Charell.

1507. — Una contestación de *Don Juan Diplomático* para *Yoyo* (demanda 974):

La biografía de Nancy Carroll es como sigue: Nació en Irlanda el año 1906. Su verdadero nombre es Nancy Lahiff. Fué artista de ópera. Está casada con Jack Kirkland y tiene una hijita. Es una estrella que goza de mucha fama, haciendo papeles siempre de muchachita ingenua. Trabajó con la Paramount cuando el cine mudo, y aun con el sonoro, continúa trabajando en esta casa como primera figura. Ha hecho: *La rosa de Irlanda*, *Jaz-band*, *Oasis*, *Chicago*, *Los dineros del sacristán*, *La muchacha de abajo*, *Una cana al aire*, *El ángel pecador*, *Monhallan cocktail*, *El lobo de Wall-Street*, *Noche pecadora*, *El tablado de la vida*, *Ilusión*, *Dulcísima*, *Cielo robado*, *La doncella particular*, *Son of Rusia*, *El ángel de la noche*, *Remordimiento*, *Muchachas de Mahanattan*, *La mujer acusada*, *El beso ante el espejo*, etc.

Para conseguir una fotografía de Johnny Weissmuller, me parece que debe pedirla a la casa representante de la M. G. M. en Madrid o Barcelona, o pedirla en cualquier librería.

Escenas de la gran
producción Radio Films
LAS CUATRO HERMANITAS

de inminente estreno
en el elegantísimo y
moderno salón
MARYLAND



LAS CUATRO HERMANITAS

es la realización cinematográfica de la celebrada y leída novela de Luisa Allcott, que se publicó en español con el título de «Mujercitas».

En la película «Las cuatro hermanitas» se puede admirar la formidable labor de Katherine Hepburn, que en ella se reveló como una de las más refulgentes estrellas del firmamento cinematográfico.



LAS CUATRO HERMANITAS
es un film Radio...
¡Naturalmente!

Ayuntamiento de Madrid



Los «cameramen» Porcher, padre e hijo, conversando con nuestro colaborador José M.^a Huertas.

Opina el «camera-man» que tomó la primera película sonora en España

POR

JOSÉ M.^a HUERTAS

Brillante porvenir para la producción nacional. — Aquí tenemos buenos actores, gran facilidad de adaptación por parte del personal técnico y un clima ideal. — Sólo faltan directores y argumentos. — El primerísimo papel de España en la futura producción mundial.

MONSIEUR Arthur Porchet, el «cameraman» que ha rodado buena parte de la producción nacional sonora, es un entusiasta de nuestra tierra.

Venido a Barcelona sólo por seis semanas, para filmar la primera película sonora que se hizo en nuestro país —«Paz», que dirigió Francisco Elías—, España supo conquistarle hasta el extremo de que se hizo ciudadano español por adopción y piensa serlo pronto por nacionalización.

Monsieur Porchet es, pues, un entusiasta de nuestras cosas, si bien une a eso una fría apreciación de los hechos, lo que hace que sus manifestaciones tengan un valor real y definitivo.

Vuelto hace poco de una grata excursión películesca por tierras de Córdoba, el hombre parece traer en su retina, todavía, toda la gama maravillosa de los bellos rincones cordobeses, aquellos mismos que sabiamente —bajo la dirección atinada de Mateo Santos— recogiera en la caja mágica de su cámara tomavistas. Monsieur Porchet ha plasmado ya sobre el celuloide muchos de los bellos rincones de España. Montserrat tiene en él un ferviente adorador, un vehemente captador de sus grandiosidades.

El veterano «cameraman» habla, pues, de España con entusiasmo, y sobre su porvenir cinematográfico, sobre el papel que ha de tener en el mundo, nuestro amigo tiene el absoluto convencimiento de que no está lejana la

Preparando un largo «traveling».



Porcher rodando una escena en el Pueblo Español de Montjuich.



Con Mussia y el director Elías, preparando una escena de playa.

Ayuntamiento de Madrid

fecha en que habrá de manifestarse con todo esplendor.

Monsieur Porchet compara el momento actual por que atraviesa la producción española, con la época en que hace cinco años vivía Francia, poco antes de manifestarse con la preponderancia irresistible que le valió el elevado puesto que hoy tiene en el mundo de la pantalla.

—No lo dude usted —me asegura al tiempo que enciende un fósforo en el reverso de la mesa, ante la que estamos sentados—. Es ese momento. Como también es indudable que en la etapa que vamos a comenzar, de 1934 a 1935, se va a hacer una labor mucho más importante que la ejecutada en todo el tiempo que se lleva filmando en España, desde el advenimiento del sonoro.

Se detiene para aplicar fuego a su pipa y prosigue en seguida:

—La parte débil de la producción hispana siempre fué la técnica del sonido y el laboratorio. Hoy puede decirse que ha desaparecido. Del extranjero han sido importadas las últimas máquinas, las más perfeccionadas, y a últimos del año actual, aquí, en Barcelona, se podrá trabajar en condiciones inmejorables; tan perfectas, por lo menos, como las que más puedan exigirse en el país productor más adelantado.

—Pero —interpongo, algo dubitativo—, ¿y el personal técnico? ¿Está a su vez tan preparado como lo requerirá el máximo rendimiento que puedan dar esas máquinas perfeccionadísimas?

—Indudablemente —conviene el

Con esquís y el aparato a cuestas.



Escena rodada por Porchet de la película de Jacques Feider «Visage d'enfant».



Con nieve hasta la cintura en Saint Moritz.



Porchet llegó hasta las más altas cumbres eternamente nevadas.

«cameraman»—, que el personal técnico español ha estado falto de experiencia. Pero fíjese usted bien en que digo que «ha estado». Convento con usted en que uno de los principales defectos de la producción española se ha debido a la inexperiencia de los técnicos del sonido, pero también a algo más para ser completamente sinceros; algo que le diré después. Sin embargo, ya quisiera yo que todos los defectos de las películas españolas radicaran en el personal técnico o en los actores. El problema estaría prontamente resuelto, por la facilidad de adaptación que poseen unos y otros. Decía antes que la cuestión del sonido era la que se hallaba falta de experiencia. Pues bien: hoy puede afirmarse que existen técnicos muy capaces, que han aprendido lo que hacía falta y que, con

esas sorprendentes aptitudes de adaptación y comprensión que siempre han sido patrimonio de los españoles, pronto completarán lo que les falta por conocer, si es que ahora les falta algo. Es lo mismo que sucede a los actores y a todo el regimiento de carpinteros, electricistas, pintores y demás, que antes lo ignoraban todo y ahora resultan eficientísimos elementos.

—¿Y qué era eso que ha dejado para decirme después? ¿Esa falta que unía como falla también en la producción, aparte del defecto del sonido?—

Monsieur Porchet permite que trasiego mi copa de agua, antes de responder.

—Me refería —dice con claridad— a los argumentos y a los directores. No cabe duda que es lo que ha faltado

hasta ahora en las producciones españolas. Sin embargo, por lo que respecta a directores, fuerza es convenir que en algunos de ellos se ven atisbos de grandes «metteurs en scène», atisbos que se irán ampliando y que permiten confiar en que este punto no tardará en resolverse con el correr del tiempo. En cuanto a los argumentos cabe esperar que ocurrirá igual. Pero creo innecesario hacer hincapié sobre la importancia que tienen ambos extremos sobre todas las demás ventajas reconocidas. Fallando éstas, capitalísimas, casi inutilizan la gran adaptación del personal artístico y técnico, a que he hecho mención, y la bendición de un clima idealísimo como el de España, en general, y el de Barcelona, en particular. La capital catalana, especialmente, por su situación geográfica al pie de montañas y a la vera del mar, y por las fáciles comunicaciones hacia otros puntos, comunicaciones necesarias a veces para una filmación, es un lugar único para futuro centro de películas españolas.

—Veo, monsieur Porchet —indico—, que es usted un entusiasta de las cualidades climatológicas de Barcelona.

(Continúa en la página 18)

SERMON A STAN Y OLIVER



hora de la risa porque todo en él es trágico. Los titulares de todos los diarios y las frases que emanan de todos los altavoces, nos hablan constantemente de revoluciones, guerras o cataclismos financieros. Sabemos que aquí, al volver de cada esquina, un hombre puede morir de hambre o marchar hacia el suicidio impulsado por el fracaso de su vida. Sabemos todo esto, y cien casos aún más desconcertantes, e intentamos borrarlos de nuestra imaginación. ¿Cómo? Destellos de luz trazan, sin descanso, flechas de atención en las puertas de los cinematógrafos. Ahí, en sus pantallas luminosas, vosotros proporcionáis toda clase de evasiones al trasladarnos, en un instante, al mundo seráfico de los tontos. Indudablemente sois famosos; pero, indudablemente también, no tenéis derecho a serlo. Y esto no os lo dice, ni mucho menos, un cómico fracasado que os envidia. No. Yo no he sido nunca cómico ni he sentido —tal vez— la envidia. Al contrario: hace bastantes años fui vuestro admirador más sincero. Tal vez sería porque era la primera vez que te veía llorar a ti, amigo Stan, al resbalar sobre una cáscara de plátano; y la primera también que tú, amigo Hardy, te ruborizabas al cruzarte con una protectora de la marina de la Unión. Tal vez sería por todo esto, porque ahora —a los ocho años de nuestro primer encuentro— no me produce ya la más mínima gracia la reiteración de llantos y rubores. El tiempo marcha veloz, impulsado por sus problemas, y vosotros os habéis dejado

HERMANOS Stan y Oliver: habéis alcanzado la meta del triunfo. Vivís sobre el gran pedestal de Hollywood, y el mundo entero os contempla. Todas las mañanas, al levantáros, los destellos de vuestra popularidad os indican el camino del estudio. Ahí os esperan, casi desde el amanecer, los encargados de fabricar vuestros films: los directores, los fotógrafos, los comparsas... Vosotros, tranquilamente, os cambiáis de trajes. Dejáis en la percha unas americanas de corte impecable y os enfundáis en otras que, sin duda, debieron de pertenecer a cualquier cesante desconocido. Escogéis entre un montón de hongos los que más os gustan. Os ocultáis tras la careta del gesto y ¡a rodar! No es muy difícil la labor: tirar tartas de crema; verter cubos de agua fría sobre un guardia gordo, sen-

timental y propenso a las congestiones; destruir las casas de los vecinos; prender fuego a un garaje o a un pajar, y jugar un partido de «base-ball», empleando las vajillas de las grandes solemnidades, con vuestras intransigentes esposas. Todos los días hacéis todas estas cosas entre las cuatro paredes del estudio. Y, todos los días también, el público acude a los cines donde estos films se proyectan para reír sin descanso. Sin duda llegará a vuestros oídos el agradable ruido del triunfo; pero no, precisamente, por el clamor que producen las gargantas humanas, sino por el tintineo de los dólares que, constantemente, entran en vuestros bolsillos.

Hermanos Stan y Oliver: sois famosos. Vuestras imágenes se multiplican sin descanso, multiplicando, a la par, su popularidad. En el mundo ha sonado la

hora de la risa porque todo en él es trágico. Los titulares de todos los diarios y las frases que emanan de todos los altavoces, nos hablan constantemente de revoluciones, guerras o cataclismos financieros. Sabemos que aquí, al volver de cada esquina, un hombre puede morir de hambre o marchar hacia el suicidio impulsado por el fracaso de su vida. Sabemos todo esto, y cien casos aún más desconcertantes, e intentamos borrarlos de nuestra imaginación. ¿Cómo? Destellos de luz trazan, sin descanso, flechas de atención en las puertas de los cinematógrafos. Ahí, en sus pantallas luminosas, vosotros proporcionáis toda clase de evasiones al trasladarnos, en un instante, al mundo seráfico de los tontos. Indudablemente sois famosos; pero, indudablemente también, no tenéis derecho a serlo. Y esto no os lo dice, ni mucho menos, un cómico fracasado que os envidia. No. Yo no he sido nunca cómico ni he sentido —tal vez— la envidia. Al contrario: hace bastantes años fui vuestro admirador más sincero. Tal vez sería porque era la primera vez que te veía llorar a ti, amigo Stan, al resbalar sobre una cáscara de plátano; y la primera también que tú, amigo Hardy, te ruborizabas al cruzarte con una protectora de la marina de la Unión. Tal vez sería por todo esto, porque ahora —a los ocho años de nuestro primer encuentro— no me produce ya la más mínima gracia la reiteración de llantos y rubores. El tiempo marcha veloz, impulsado por sus problemas, y vosotros os habéis dejado





los medios que engendran sus carcajadas. Si se detuvieran a hacerlo, como yo lo hago, os recomendaría, sin duda, una cosa: que os mirarais en el espejo de «Charlot». En ese vagabundo de carreteras, enamorado galán de muchachas rubias. En su chaqué sucio y desgarrado, que colecciona jirones en los quicios de todas las puertas y que ha palpado las losas de todos los bancos públicos. En sus botas deshechas, que conocen el polvo de todos los caminos y el barro de todos los días de lluvia. En su hongo abo-

llado, que el aire constantemente le arrebat, y sobre el que casualmente se sientan los más gordos burgueses...

Si el público se detuviera a indagar las causas de su risa, os aconsejaría —como yo os aconsejo— que os mirarais en el espejo de «Charlot», y que compararais su trascendencia con vuestra gracia vacía y casi insultante.

Comparadlo, y comprenderéis por qué nosotros, que os admirábamos hace ocho años, os miramos ahora casi con desprecio.

Rafael GIL

arrollar por él. Por esto, ahora, después de llamaros tontos seráficos, de cantar a la genialidad de vuestros absurdos, no tenemos más remedio que rectificar ante la realidad —irrefutable— de vuestras últimas películas. De esas películas tan mediocres en las que parecéis moveros bajo el signo del «ralenti», con el fin de llenar siete rollos con los mismos trucos que antes empleabais en dos.

Contra todas estas acusaciones podréis responder, sin duda, mostrándonos los éxitos que siguen obteniendo vuestras películas. Esto es indudable. Pero... más indudable es aún que el público, cuando quiere reír, cuando necesita reír para desprenderse de las preocupaciones que le agobian, no se detiene a analizar





Cleopatra

ARGUMENTO DE LA PELÍCULA PARAMOUNT



EL sol de la mañana ha empezado apenas a dorar con oblicuo rayo el Palacio Real de Egipto, cuando reina ya allí animación desusada a tales horas. Guardias, servidumbre, cortesanos, entre órdenes y contraórdenes, comentan la noticia que, a medida que se esparce, va dejando llenos de consternación a unos, de curiosidad a otros, de asombro a todos: ¡la reina Cleopatra (Claudette Colbert) ha desaparecido! Donde pueda hallarse, nadie lo sabe; o, si alguno está enterado de ello, buen cuidado se tiene de no decirlo. Pues lo cierto del caso es que dos de las camareras de la reina, Iras (Grace Darkin) y Charmion (Eleanor Phelps); al entrar hace poco al aposento de su señora, hallaron el lecho vacío, volcados varios muebles, rotos algunos, y todo en confusión, por lo cual podía verse claramente que allí se había sostenido violenta lucha.

En tanto que esto ocurre en palacio, el primer ministro Pothinos (Leonard Mudie) cruza a toda prisa el desierto en dirección a la frontera. En uno de los carros de guerra, de los tres que forman la caravana, va Apolodoro (Irving Pichel), venerable filósofo, a quien llevan atado de pies y manos y con mordaza; en el que ocupa Pothinos hallase la propia reina, cuyas manos y pies sujetan también fuertes ligaduras, y a la cual se ha amordazado lo mismo que a su amigo y consejero. Cuando llegan al sitio que juzga conveniente a su intento, el primer ministro da orden de hacer alto, manda a los soldados que lo acompañan que dejen en tierra a la reina y al anciano, y emprende el viaje de regreso, no sin haberles advertido antes, tanto a Cleopatra como a Apolodoro, que volver a Egipto será buscar una muerte segura.

En viéndose de nuevo en Alejandría, Pothinos no pierde un minuto en tratar de captarse la voluntad de Julio César (Warren William) para inclinarlo a que apoye las pretensiones de Ptolomeo, hermano de Cleopatra, faltando la cual debe ocupar el trono.



Para predisponer a su favor al extranjero, Pothinos le ofrece celebrar un tratado por el cual quedará Egipto siendo tributario de Roma. César, que en un principio había dispuesto que se licenciara al ejército reclutado para sostener a Ptolomeo, vuelve sobre su determinación y conviene en lo que propone el desleal e intrigante primer ministro.

El mismo día en que tra de firmarse el pacto, los soldados de César llevan a presencia de su general a un mercader

que ha insistido en que se le consienta verle para entregarle por sí mismo cierto regalo de gran precio. Apolodoro, que es el supuesto mercader, deposita a los pies del romano riquísimo tapiz, del cual, cuando lo desenrollan, sale Cleopatra.

Poniendo en juego sus atractivos, que no son pocos; su ingenio, que es grande, y guiada por los consejos que le había dado Apolodoro, Cleopatra logra atraer a su partido a César, quien, si como hombre la admira, como político entiende al punto cuánto más ventajoso será para Roma aceptar, en vez del tributo ofrecido por Ptolomeo, la alianza con que Egipto se brinda, por boca de Cleopatra, a fran-

quearle a la señora del mundo el camino de la India.

Durante la entrevista que la egipcia y el romano celebran esa noche, ella, después de preguntarle si no juzga que cumple castigar con la muerte al asesino que llega turvamente dispuesto a darla, toma una jabalina, que hunde de un solo golpe en uno de los tapices que adornan la cámara donde se hallan. Suena un grito de agonía, y ve César rodar por tierra a Pothinos, cuya crispada mano sujeta aún el puñal con que pensara asesinar a su reina.

La dilatada permanencia de César en Egipto, unida a las noticias que de allá se han ido recibiendo, empieza a dar que decir en Roma. Durante una fiesta en casa de Calpurnia (Gertrude Michael), la esposa del atortunado capitán, el tema de todos los comentarios son los amores de éste con la Circe del Nilo. Es verdaderamente increíble, dicen los invitados cuando Calpurnia no puede oírlos, que ella no entienda que lo que detiene a su marido en Africa no es el interés de Roma sino lo mucho que le interesa Cleopatra.

Tres de los que asisten a la fiesta, Casio (Ian Mac Laren), Casca (Edwin Maxwell) y Bruto (Arthur Hohl), apartados con algunos otros del resto de la concurrencia, hablan también de César. Se rumorea, dice uno de los patricios, que Julio proyecta repudiar a Calpurnia, casarse con Cleopatra y aprovechar las fabulosas riquezas de su amante para acabar con la libertad romana, proclamándose rey.

Marco Antonio (Henry Wilcoxon), leal amigo de César, llega con importantes nuevas: el que todos suponen en Egipto está a las puertas de Roma, que se apercibe a recibirlo en triunfo. Octavio (Ian Keith), un sobrino de César que formaba parte del grupo de Casio, Casca y Bruto, dice a voz en cuello que el amigo de Cleopatra, el romano que se ha dejado deslumbrar por los esplendores y la molición de Egipto, no podrá ya ser leal a Roma. Marco Antonio, al oír esto, tira una copa de vino a la cara de Octavio. Sólo a la intervención de Calpurnia se debe que el escándalo no pase adelante.

Mientras tanto, Julio César hace su entrada triunfal en Roma aclamado frenéticamente por la plebe, que admira el espléndido cortejo, en el cual sobresale Cleopatra, tendida en magnífica litera, llevada a hombros por gigantesco esclavo nubio.

Bruto, Casio y Casca hablan esa noche en las termas de los planes de César: cierto es cuanto de él se rumoreaba: ¡piensa proclamarse rey! El senado, al cual subyugará, como ya lo hizo en otras ocasiones, con su facundia, aprobará to-

do lo que el ambicioso capitán quiera proponerle. Casio, al oír esto, se pone fuera de sí: antes que tolerar tal vergüenza harán correr la sangre en Roma.

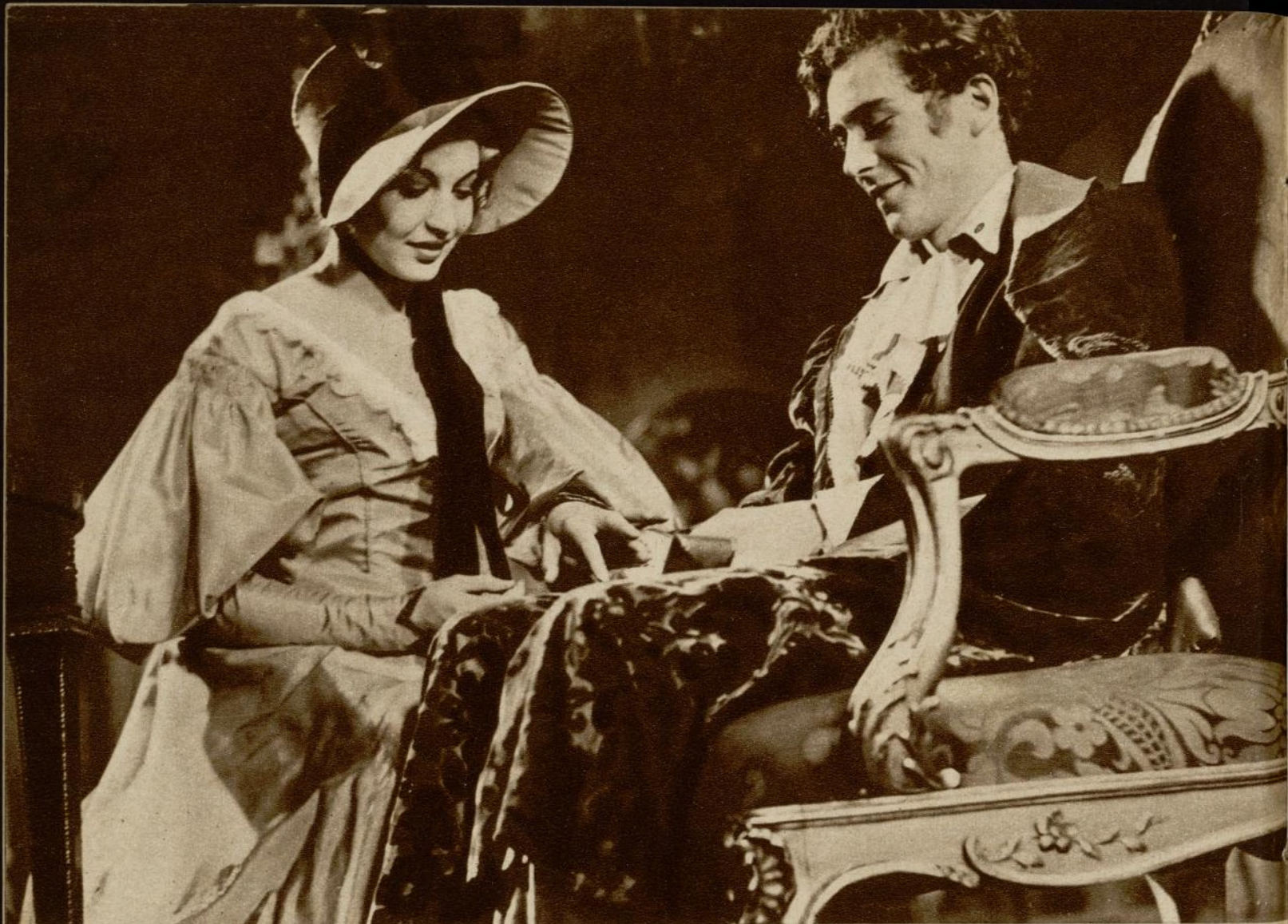
Marco Antonio y Enobarbo (C. Aubrey Smith), uno de los capitanes de César, tratan en repetidas ocasiones de persuadirlo de que prescinda de Cleopatra. El mismo día en que debe presentarse ante el senado, pocos momentos antes de que salga, la propia Calpurnia, su esposa, le ruega encarecidamente que no vaya: ha tenido, le dice, espantosos sueños, en los cuales lo ha visto cubierto de sangre. César, empero, no atiende a los consejos

(Continúa en la página 24)



FILMS SELECT

Ayuntamiento de Madrid



Escenas de esta emocionante película.



Harry Baur
Henry Krauss
Charles Vanel
Charles Dullin
Emile Genevois
Jean Servais
Max Dearly
Florelle
Josseline Gael
Margarita Moreno
Orane Demazis
Gabu Triquet

actúan en

Los Miserables

La inmortal novela de
VICTOR HUGO

llevada actualmente a la
pantalla.

Obra cumbre de la cinemato-
grafía francesa presentada en

CINE KURSAAL

por Exclusivas Trian

yuntamiento de Madrid

El cine y la moda

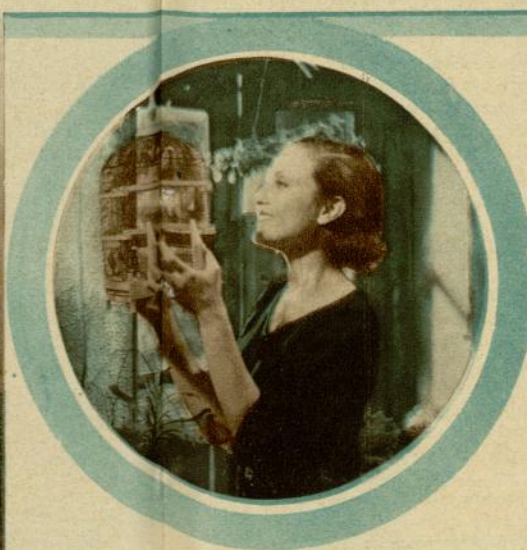


VESTIDOS DE SOCIEDAD
presentados por las artistas de la
Warner Bros-First National, Bar-
bara Stanwyck y Maxine Doyle.

Ayuntamiento de Madrid



Seis escenas
de la película
española dirigi-
da por Benito
Perojo «El ne-
gro que tenía el
alma blanca»





ARTISTAS DE AHORA

Albert Préjean en la película
«El secreto de una noche»
agradable producción que
presentará Exclusivas Cinaes.

Ayuntamiento de Madrid



Ramón Pereda en una escena de la película «El vuelo de la muerte».

NOS acaban de llegar muy halagadoras noticias de Méjico sobre el éxito alcanzado en ese país y otros de América por nuestro celebrado actor cinematográfico Ramón Pereda, que se ha convertido en ídolo del pueblo mejicano.

«El vuelo de la muerte» se titula su última obra. En el largo metraje de la cinta se aúnan la más acabada exposición de la maestría con que ha sido desenvuelto el tema del argumento, la pericia de Ramón Pereda, que interpreta el papel principal, el interés de las escenas, logradas con gran acierto, y la belleza de los paisajes de ese país, rico en ellos en tal grado que no se agotarían, sorprendiendo al público, en la más variada serie de exposiciones cinematográficas.

La industria del cine en Méjico se desarrolla con las mayores seguridades de éxito y a ello contribuye en buen grado nuestro admirado artista don Ramón Pereda, quien, vencidos sus contratos de Hollywood, donde trabajó ganando buena fama, se ha trasladado a Méjico desarrollando lo mejor de sus conocimientos y su arte.

«El vuelo de la muerte» fué filmada a raíz de la pérdida de nuestros aviadores Barberán y Collar, cuya desaparición llora y llorará con el más legítimo sentimiento el pueblo español.

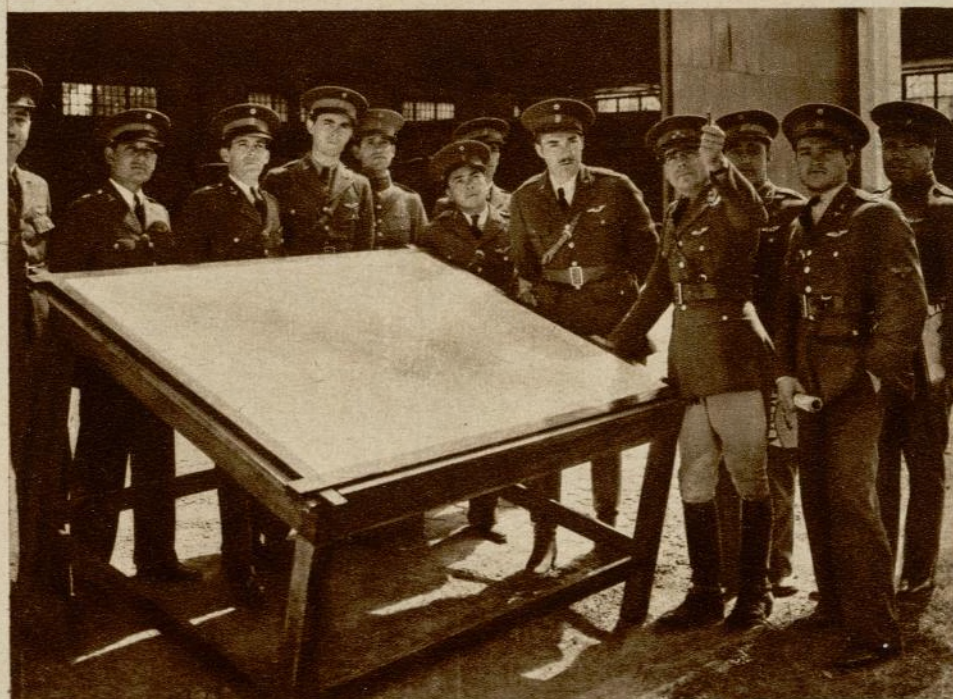
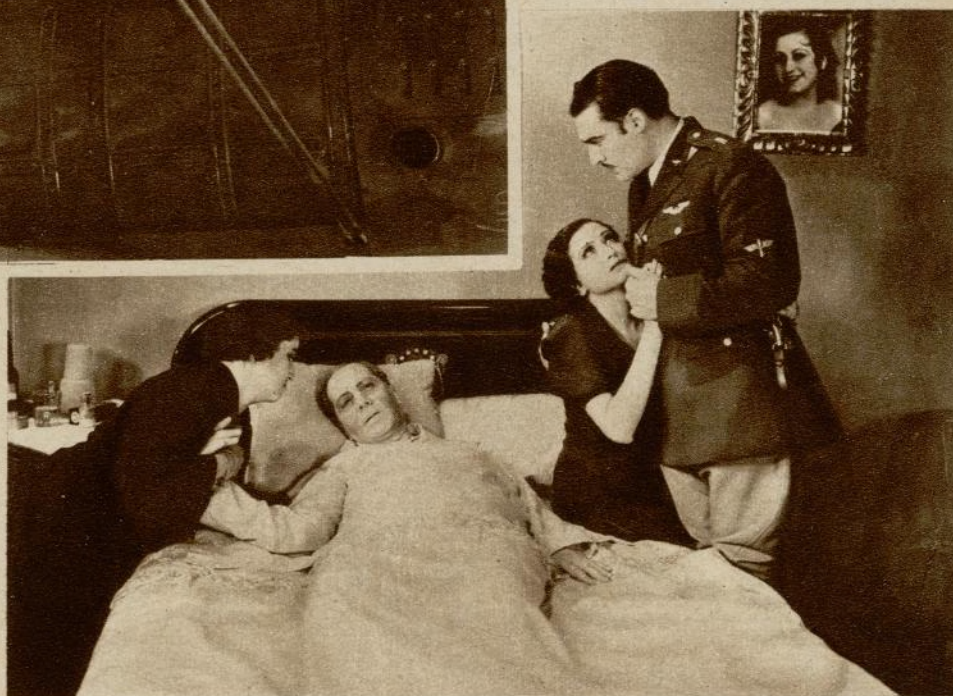
Del viaje del «Cuatro Vientos», puesto como motivo en el argumento de esta obra, toma cuerpo esa cinta. El movimiento de la sociedad y el gobierno mejicano en los esfuerzos todos por rescatar a nuestros héroes de las garras de la fatalidad, se manifiesta en esta película, formando parte de un asunto bien hermanado a la importancia de aquel inolvidable suceso. El Cuerpo de Aviación de Méjico y algunas autoridades de este país contribuyeron al mayor lucimiento de la obra.

Ultimamente el general don Abelardo Rodríguez, presidente de la República Mejicana, felicitó calurosamente a Ramón Pereda por su trabajo en «El vuelo de la muerte», y asimismo lo hicieron los generales don Joaquín Amaro, director de la Escuela Superior de Guerra, y don Leonardo Ruiz, jefe del De-

A RAMÓN PEREDA LE CONCEDEN UN DIPLOMA DE HONOR EN MÉJICO

«El vuelo de la muerte», uno de sus mejores films, se aplaude satisfactoriamente en los teatros de América

Ramón Pereda, Adriana Lamar, Sara García y Godofredo de Velasco en una escena de la película «El vuelo de la muerte».



Ramón Pereda, coronel Gustavo G. León, jefe del 2.º Regimiento Aéreo de Méjico, y algunos oficiales del mismo regimiento durante la filmación de la película «El vuelo de la muerte».



PRESENTA
EN

PATRICIO MIRO A UNA ESTRELLA

La *1* { ...producción Ballesteros Fonafilm.
...película de Antonio Vico.
...de las películas españolas.

A RAMÓN PEREDA...

(Continuación de la página 17)

partamento de Aeronáutica. En sencilla ceremonia le fué entregado a Ramón Pereda recientemente un Diploma de Honor con que sobresale, con singular estimación, la personalidad del gran actor y se acentúan las simpatías con que Méjico significa sus méritos. La entrega de este diploma la llevaron a cabo los coroneles don Roberto Fierro y don Gustavo León, jefes respectivamente de los regimientos primero y segundo de la aviación mejicana.

«El vuelo de la muerte» es una demostración de arte, audacia y técnica admirables. Como ha sucedido y sucede actualmente en América, su exhibición en España causará los más satisfactorios resultados, brindando una nueva ocasión para enorgullecernos de la labor de nuestro compatriota Ramón Pereda, estrella de la pantalla e ídolo de muchos públicos del mundo.

Opina el "cameraman"...

(Continuación de la página 7)

—¿No he de serlo? —manifiesta sonriente—. Tenga usted presente que en los tres años que llevo de estancia aquí, sólo dos días, en los que debía filmar, no he podido hacerlo. Esto es inapreciable. Sin embargo, reafirmando lo de antes, nuevamente diré que el fallo de

argumentos y directores podía haber anulado las otras ventajas reconocidas.

—Resulta por consiguiente, a juzgar por sus manifestaciones, que la producción española puede esperar con optimismo un brillante porvenir.

—Por mis manifestaciones, no —advierte monsieur Porchet—; por hechos incontrovertibles. España se merece uno de los primeros puestos de la producción mundial cinematográfica. La población total de habla española es la que impone esta afirmación. Una aleación de buenos artistas hispanos y de las repúblicas sudamericanas podría producir para todo el mundo de habla española soberbias películas que nada tendrían que envidiar a las más destacadas que impone el extranjero. Las sumas fabulosas que se pagan solamente por las películas yanquis importadas serían capital suficiente para poder producir films propios y más en consonancia con la psicología hispanoamericana. Indudablemente que con buenos argumentos, directores y actores que se movieran en el campo que debían servir, el éxito sería cosa descontada. Desde luego, hablo de grandes cosas. No de lo de ahora, en que es menester trabajar a crédito, en lugar de emplear grandes capitales, como se hace en las casas extranjeras.

Monsieur Porchet lo dice convencido. Es un entusiasta de España, pero también un hombre de fría apreciación, como ya hemos indicado.

Es el que ha rodado —aparte de la primera película sonora en nuestro país, la ya indicada «Paz»— «El hombre que se reía del amor», «Sierra de Ronda», «Susana tiene un secreto», «El canto del ruiseñor», «Sor Angélica» y algunas otras.

Se trata de un veterano de la cámara, uno de los primeros que filmó en Francia. Tenía dieciocho años y era reporter fotógrafo cuando vió por vez primera el cine, en su palacio humilde de aquella época: una barraca.

Llevado por una fe y un entusiasmo inconcebibles en aquellos días en que el nuevo arte se asomaba balbuciente al mundo, monsieur Porchet lo abandonó todo para dedicarse a él y se gastó todos sus ahorros en hacer películas.

Cuenta y no acaba de aquellos tiempos heroicos; de sus angustias por la falta de dinero para lanzar las películas ya hechas, del socio capitalista tacaño y que no comprendía... Luego, ya encuentra la seguridad en un puesto fijo antes de 1914. Refiere cómo ya en esa época se hicieran pruebas para sonorizar el cine, por el medio simple de un gramófono.

Más tarde en América, donde dejó quince años de su vida en varios estudios de Hollywood, entre otros, los de Universal y de Fox.

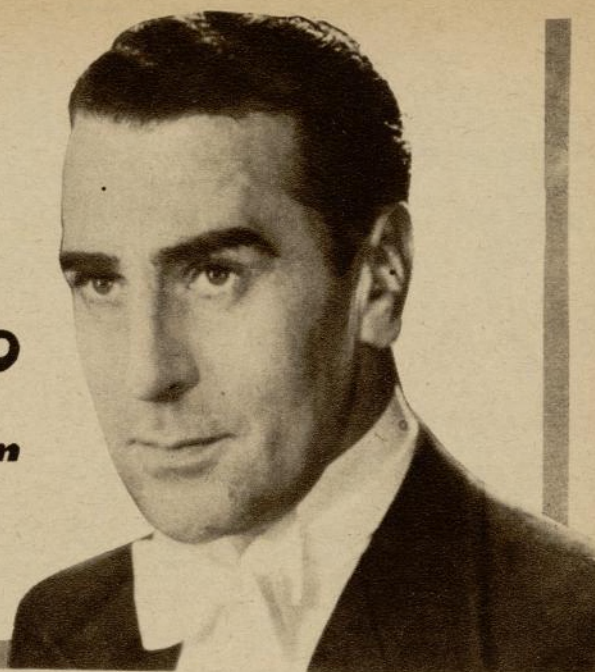
Por último el retorno a Europa, poco antes del advenimiento del sonoro. La instalación en Suiza de su laboratorio y su pequeño estudio, todo ello con los últimos adelantos. Su natural orgullo porque fué el primero que reveló en ese laboratorio suyo del país helvético, las primeras películas pancromáticas. Luego, como corolario, la ruina a la llegada del sonoro, su retorno a Francia y la venida a España.

Es ese veterano el que habla, el que ve ese brillante porvenir para la película hispana...

Que el tiempo le dé la razón. José M.^a HUERTAS

El hombre del Hispano

Poema de amor y de pasión



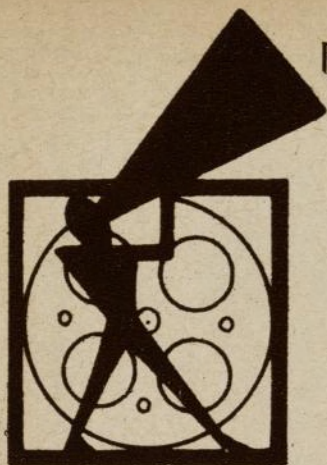
POR primera vez, en esta producción de FILMOFONO, aparecen juntos en la pantalla Marie Bell y Jean Murat. Marie Bell es, de todas las primeras figuras femeninas del cinema europeo, la única que, por su fina sensibilidad, podía encarnar la protagonista de esta maravillosa realización del genial director Epstein. Por otra parte, Jean Murat reúne todas las características para hacer vivir el romántico personaje de «Georges»; enamorado de una químera hecha carne.

Toda la feminidad de Marie Bell y su encantadora belleza; la inteligencia y prestancia varonil de Jean Murat, hacen que estos dos artistas hayan sido, merecidamente, considerados como la pareja ideal de la pantalla.

El asunto, basado en la famosa novela de Pierre Frondaie, es humano, profundamente humano. Romántico y moderno; eterno y actual. El amor es su tema único: un amor imposible entre dos seres desgraciados, a los que todo les es adverso: sociedad y fortuna.

Ayuntamiento de Madrid

FILMOFONO



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

Francia

Leoncio Perret está actualmente llevando a la pantalla la celebradísima obra de Molière «Las preciosas ridículas», con un reparto compuesto únicamente de artistas de la Comedia Francesa.

Estados Unidos

La bella artista Sari Maritza contraerá matrimonio con Sam Katz, multimillonario y productor cinematográfico.

Alice Faye será la protagonista de «El infierno de Dante», película de la que se habla mucho en sentido laudatorio.

Gloria Swanson, John Boles, Douglas Montgomery, Jane Lang, Al Shean y Reginald Owen constituyen el reparto de la nueva película de Joe May «Música en el aire» (título provisional).

Aline Mac Mahon y Guy Kibee son los protagonistas de «Babbitt», realización cinematográfica de la célebre no-



Un accidente hacia variar el rumbo de la vida de la protagonista de la película española, dirigida por Fernando Delgado. «Doce hombres y una mujer».

vela del mismo título, original del eximio escritor Sinclair Lewis.

El próximo film de Mauricio Chevalier se intitulará «El gato rojo».

Varios

G. W. Pabst, que recientemente terminó en Hollywood la película «Héroe moderno», ha salido para Viena en donde estará un par de semanas; luego retornará a Norteamérica, en donde ha de dirigir un nuevo film.

Madrid. — Los estudios Ballesteros Tona-film han terminado de rodar un «sketch» con Imperio Argentina, titulado «Romanza rusa» (Ojos negros), bajo la dirección de Florian Rey.

La mayoría de los padres de las grandes figuras de la pantalla han pertenecido al mundo del arte, pero hay ex-

cepciones bastante notables, por ejemplo, el padre de Dolores del Río era presidente de un banco; el de Mary Astor era profesor de alemán, y el de George Brent era editor.

En un telegrama de Berlín, publicado en los diarios, se da cuenta de la posibilidad de difundir el uso de la televisión con fines generales y al alcance de todo el mundo. Se hace constar, es verdad, que por el momento la construcción de esos aparatos representa una suma alta; pero puede suponerse que más adelante esos costos serán reducidos.

Imaginando lo que sucederá cuando el sistema de la televisión se haya generalizado, no es difícil predecir que este invento está destinado a conmover las bases sobre las cuales reposa actualmente el espectáculo, tanto cinesco como teatral. Son tan inmensas las proyecciones que puede alcanzar el sistema, en sus múltiples aspectos, que puede constituir la eliminación casi absoluta de las actuales salas de espectáculos, dado que esos mismos, producidos en grandes broadcastings, serían difundidos por radio a cualquier casa de familia. Imaginémosnos la atracción de un espectáculo producido en cualquier parte del mundo, que nos sea posible contemplar como si fuéramos asistentes al mismo muellemente sentados en nuestras propias casas. ¿Qué necesidad habría entonces de ir al teatro o al cine?

Felizmente para nuestros empresarios, el costo de las máquinas difusoras de televisión como el de las receptoras, no estarán al alcance de todos los bolsillos hasta pasado algún largo tiempo. Es posible que para cuando llegue ese momento, las salas cinescas hayan podido ser adaptadas a la nueva modalidad y en lugar de proyectar películas exclusivamente, se constituyan en salas receptoras de espectáculos transmitidos por televisión. El negocio puede ser aún mejor.

En Rusia, Víctor Chklovsky ha adaptado a la pantalla «El revisor», de Fогоl, y Makaroff ha terminado el film cómico «¡Hasta pronto!».



Irene López de Heredia y Mariano Asquerino en una escena de «Doce hombres y una mujer», película de la que son protagonistas.

Música de vals...

sobre el hechizo de Viena en primavera...
Una película en la que palpita el genio
de SCHUBERT... STRAUSS... bajo la ma-
ravillosa ejecución de la

FILARMÓNICA DE VIENA

Noches en los bosques de Viena



con MAGDA SCHNEIDER
y WOLF ALBACH RETTY

Distribuidor para CATALUÑA,
ARAGÓN y BALEARES:
MALLA-ROBERT

El señor J. E. Otterson, presidente de la Electric Research Products Inc., ha hecho en Londres importantes declaraciones sobre el relieve de la película.

Los laboratorios de la Bell Telephone Co., donde se efectúan trabajos de investigación, estudian la cuestión del relieve y la televisión. El cinema en relieve está en la actualidad muy cerca de nosotros, y antes de cinco años todas las películas serán en relieve y en colores. Al film comercial en relieve seguirá el sonido estereofónico.

En la actualidad, el sonido estereoscópico necesita dos bandas sonoras, pero éste se simplificará rápidamente. En el futuro se harán tantos adelantos en el campo de la técnica sonora como los realizados hasta ahora en la película hablada. A este respecto, los campos más importantes son el sonido en relieve en el registro y la reproducción y el aumento de la gama de frecuencias que harán el sonido cada vez más natural.

Alemania

El film cultural de la Ufa «Cómo Bayreuth prepara sus representaciones», presenta a todos los grandes cantantes y músicos de nombre



Rosita Moreno y Andrés de Seguro conspiran para raptar al hijo cinematográfico del último, Valentín Parera, en la película Fox «No te cases». Aquí están planeando hacer las cosas de acuerdo con el argumento. (Foto Servicio Sabini International Syndicate.)

mundial que se reunieron en Bayreuth. Este film ha sido rodado durante la temporada de este año, bajo la dirección del realizador Rudolf Schaad y dentro del grupo de producción del doctor Nicholas Kaufmann, con arreglo al manuscrito del doctor Hans Lebede. Las fotografías son de Karl Puth; sonido: Walter Tjaden.

Inglaterra

En Londres se sabe que Joseph Schenck, presidente de Artistas Unidos, trata de reconciliar a Douglas Fairbanks con su esposa Mary Pickford. Se dice que Schenck, la semana pasada, habló por teléfono desde Londres con Mary, que se encuentra en Hollywood. Un dirigente de cine, cuyo nombre no se da a conocer, dijo a este respecto: «Mary Pickford desea fervientemente que Douglas regrese a su lado.»

Peter Lorre, traído recientemente de Europa por la Columbia con un contrato por varios años, ha recibido su primera asignación. El famoso astro europeo, protagonista de la película «M», interpretará el carácter de Kasper Hauser, enigmática figura de hace un siglo, en un drama misterioso.

Ayuntamiento de Madrid

OPINAMOS QUE

METROPOL. EL JARDIN DEL MONASTERIO. — Con argumento ya excesivamente manido, que no halla un director que sepa, con una realización inteligente, darle algún relieve, el film «El jardín del monasterio» queda reducido a sus valores básicos que son la partitura musical, bellísima, en la que hallamos fragmentos de obras de Chopin, de Beethoven y de Schumann. En este aspecto el film adquiere gran categoría. La interpretación no pasa de discreta y está a cargo de John Stuart, Gina Malo, etcétera.

KURSAAL. MUNDO SIN CARETA. — No caben mayores inverosimilitudes y absurdos en un argumento de una película que los que existen en esta exclusiva de Ibérica Films «Mundo sin careta», que se basa sobre la fantasía de un invento de un aparato para la televisión. Toda la película es un tejido de inaceptables aventuras entre las que Harry Piel intenta defenderse como puede.

FEMINA. ANNY, ANNY. — Un film de Anny Ondra es generalmente algo argumentalmente descabellado, pero asimismo gracioso y agradable, y sobre todo llevado en continuo «allegretto». La actuación de la diminuta y encantadora actriz suele seguir siempre también anteriores actuaciones resistiéndose a la renovación, pero es justo señalar, sin embargo, que cuenta con buen número de incondicionales que hallan siempre en sus mismas expresiones e idénticos gestos excéntricos materia de regocijo. El film actual, siendo como es de Anny Ondra, no podía escaparse a aquellas características y en honor a la verdad es necesario manifestar que en éste el argumento más entonado tiene mucha simpatía y situaciones muy graciosas y que René Lefevre ayuda a la gentil Anny Ondra a hacer pasar al espectador un rato agradable. Es una Exclusiva Ufilms.

COLISEUM. VOLANDO HACIA RIO. — Aun llegando este film a nuestras pantallas después de pasar por ellas otras películas de su género de una grandiosidad espectacular realmente sensacional cosa que, naturalmente, representa para aquél un fuerte «handicap» ya que habría sido necesaria una larga superación para lograr un éxito definitivo y rotundo, es, sin embargo, un film que se ve con agrado y causa la más favorable impresión. Habría logrado más si, como decimos, hubiera llegado con anterioridad a nuestro público.

Se trata, de todas maneras, de una película excelentemente realizada. El leve argumento que contiene sirve únicamente para unir las distintas situaciones espectaculares de la obra algunas de

las cuales son de innegable grandiosidad y belleza y son presentadas con lujo deslumbrador. Entre éstas cabe destacar el vuelo sobre Río Janeiro y más especialmente por su agradable exotismo, por su originalidad y por su atractiva música, las de la nueva danza «Carioca», que constituye el eje de la película. Los conjuntos son movidos excelentemente en esta película y toda ella tiene un fuerte sabor cinematográfico realmente notable.

En la parte interpretativa que pasa a segundo término por privar lo espectacular, es de justicia señalar la acertada labor de la encantadora Dolores del Río y del galán Gene Raymond. La parte cómica del film representa también otro acierto. El film pertenece a Radio Films.

CAPITOL. LA NINFA CONSTANTE. — He aquí un film que ha sido presentado inopinadamente en nuestras pantallas. Es decir, que lo ha sido sin una propaganda adecuada que ejerciera la requerida sugestión en el público. ¡Y en cambio, cuántos otros films de menos valor y atractivos que éste han sido presentados a son de bombo y platillos! El resultado de ello es lamentable. «La ninfa constante» saldrá de programa precisamente cuando el público empiece a saber de su belleza, de sus incontables valores. «La ninfa constante», film acertadamente trazado y desarrollado, contiene

¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Cómo despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Cómo llegar al corazón de la mujer. — Cómo conquistar el amor de la mujer. — Cómo desarrollar mirada magnética. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMACION GRATIS. SI LE INTERESA, ESCRIBA HOY MISMO A

P. UTILIDAD

APARTADO 159, VIGO (ESPAÑA)

ne una serie de hermosísimos fotogramas de gran belleza pictórica, desborda extraordinaria simpatía y en ciertos momentos adquiere tonos poéticos. Además el argumento es de profundo interés y el estudio psicológico de ambiente y caracteres ha sido realizado con mucho acierto. En la interpretación cabe destacar a Jim Gerald, Brian Aherne, etcétera. Es una Exclusiva Atlantic.

FANTASIO. ¡VIVA LA VIDA! — Al fin ha pasado al estreno la tan esperada producción nacional de J. M. Castellví, distribuida por Exclusivas Huet. Si comparamos esta producción con su antecesora «Mercedes», habremos de constatar evidentes progresos en la labor del director, progresos que, sin embargo, no son de suficiente profundidad ni extensión para hacernos alabar sin distinguo su producción. Castellví ha escogido para su film un asunto alegre, gracioso y divertido, pero hacia el final lo ha llevado por cauces sentimentales que, haciendo descender al espectador del agradable ambiente en que había tratado de mantenerlo y forzarle a la emoción, pone al descubierto la endeblez de la obra. De haber seguido por el camino alegre y optimista iniciado, aun existiendo defectos, éstos habrían pasado bastante inadvertidos por el espectador, cosa que no sucede al llegar al terreno sentimental. Hay en el film, innegablemente, algunos valores cinematográficos, momentos en que la cámara manifiesta alguna inquietud y se mueve con algún acierto, travellings, encadenados y fundidos bastante estimables, etcétera, y ello nos impone del esfuerzo de Castellví para lograr un aspecto cinematográfico, cosa que no consigue más que en contados momentos llevado por el teatralismo de la obra.

Esta tiene una fotografía bastante buena, un montaje un tanto irregular y el sonido bastante defectuoso, cosa que suponemos debida a la mezcla de música de fondo con el diálogo. Pese a todo, el film «¡Viva la vida!» es una película bastante agradable que atraerá al gran público.

En la interpretación anotamos un Santpere bastante acertado de expresión y gesto. Lepe y Alady no consiguen desprenderse de su lastre teatral. Rosita Ballesteros queda muy bella y delicada en su papel de ingenua modistilla, pero se muestra un tanto afectada. Carlos Casaravilla se defiende aceptablemente pero el físico no le acompaña.

La música del film es muy agradable, de fácil melodía y se hará seguramente muy popular.

Don Yo DOBLE



AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLEGER PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realiza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

Clase extra, 4'50. Primera, 3'50. Corriente, 3

LABORES DEL HOGAR

es la revista de labores femeninas más original, más completa y más moderna de las publicadas en España.

HAGA LA COMPARACION...!

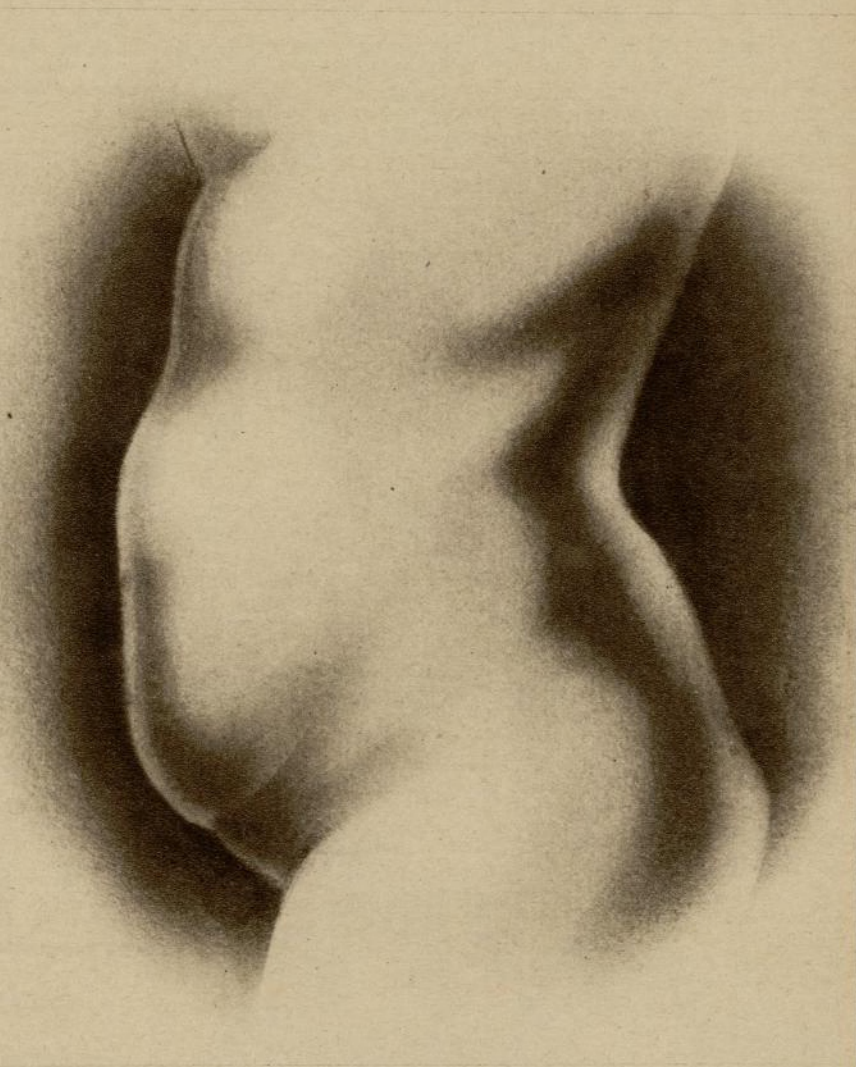
Las Grasas Superfluas Se Han Eliminado

Y es que GELEE MITZA es diferente a todo lo que existe para adelgazar. Es el resultado admirable de laboriosos estudios realizados en laboratorios de alta reputación por científicos especializados.

GELEE MITZA trata la grasa como una enfermedad más del organismo y no lesiona ni siquiera parcialmente parte alguna del cuerpo.

GELEE MITZA es un tratamiento externo y por medio de fricciones realiza el milagro de adelgazar la parte del cuerpo que se desee, lo cual permite modificar las líneas imperfectas con facilidad.

GELEE MITZA suprime la necesidad de ejercicios violentos, de regímenes insanos y de medicamentos nocivos para el organismo. Toda mujer celosa de su salud y de su belleza, debe rectificar su silueta usando GELEE MITZA, que no requiere preparación alguna, no daña ni irrita la piel y es sumamente económico.



La rapidez de acción de GELEE MITZA es tal, que a veces en una sola noche se observa la reducción de 1 a 2 cm. en el contorno de la pantorrilla.

Pida hoy mismo el folleto explicativo de ESTETICA MITZA, que enviamos gratuitamente, en el cual hallará V., entre otros detalles curiosos, las proporciones que corresponden a su estatura.

Precio, 18'75. Contra envío de 19'55 por giro postal se remite por correo certificado.

PIDA FOLLETO GRATIS

LABORATORIO DEL DR. VILADOT, Sección F. 3. Consejo de Ciento, 303, BARCELONA
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES CENTROS DE ESPECIFICOS Y PERFUMERÍAS DE ESPAÑA

CLEOPATRA

(Continuación de la página 11)

de los unos ni a las súplicas de la otra. A pesar de que la misma Cleopatra, a la cual visita de paso para el senado, le manifiesta temores parecidos a los de Calpurnia, él marcha sin temor alguno al recinto donde Bruto y los demás conjurados están aguardándolo.

Cuando recibe la noticia de que César acaba de morir asesinado, Cleopatra quiere volar al lado del cadáver de su amante. Apolodoro, oponiéndose a que haga tal, le dice que debe huir de Roma sin demora. Ya las turbas piden la cabeza de la egipcia. Además, ¿merece la memoria de un hombre, que en realidad no la ha amado, al cual le interesaban sólo sus riquezas, que ella se exponga, no ya a la muerte, al menor riesgo? Cleopatra, dejándose convencer, emprende la fuga.

Reunido el senado después de la muerte de César, dispone que sean Marco Antonio y Octavio los encargados de regir a Roma. Al primero, cuya oración fúnebre ante los despojos del caudillo muerto ha conmovido a la ciudad entera, le tocará vengar su memoria.

Dispuesto a hacerlo, sale poco después con rumbo a Tarso, en cuya plaza mayor, según orden que de él ha recibido, habrá de presentársele la fugitiva Cleopatra, a quien se propone enviar a Roma cargada de cadenas. Pero Marco Antonio, lo mismo que antes Julio César, queda cautivo en las redes que le tiende Cleopatra.

Herodes, rey de Judea (Joseph Schildkraut), pasa a Egipto, enviado por Octavio, a fin de persuadir a Cleopatra de que le conviene deshacerse de Marco Antonio para contar así con la amistad de Roma. La egipcia acepta el plan, mas antes de que lo haya puesto por obra envenenando a su amante, recibe éste aviso de que las fuerzas romanas marchan a atacarlo. Abandonado de todos sus generales, Marco Antonio sabe mostrarse superior a la desdicha. Tal entereza de ánimo conquista el de Cleopatra, la cual dice al romano que juntos desafiarán a Roma y al mundo.

Habiéndoles sido adversa la suerte de las armas, Cleopatra va al encuentro de Octavio, con el propósito de alcanzar de él la vida de Marco Antonio. No habiéndole sido posible lo-

grarlo, vuelve al lado de su amante para proponerle que huyan: el mundo es ancho, no habrá de negarles un rincón donde vivan ignorados y felices. Pero cuando llega Cleopatra, Marco Antonio está agonizando. Creyéndose traicionado por ella, se ha atravesado con su propia espada.

Las vencedoras legiones se aproximan. Cleopatra, sentada en el trono, aguarda impasible la llegada de Octavio. No caerá viva en sus manos. El áspid que oprimió contra el pecho y cuyo veneno le circula ya por las venas, ha librado a la reina de Egipto de figurar entre los trofeos de la victoria.

UNA ALUCINANTE NOVELA DE
ESPIONAJE

EL PROFETA DEL MANTO VERDE

John Buchan

60
cts



LA NOVELA AVENTURA
PÍDALA EN QUIOSCOS

PUBLICITAS

POLVOS
Gemey
perfumados con el
perfume Gemey dan
al rostro una suavi-
dad y un encanto
irresistibles.

CAJA 5 PTAS.
(TIMBRE APARTE)

RICHARD
HUDNUT

LA REGLA SUSPENDIDA

Volverá rápidamente

y sin peligro con **PERLAS "FEMI"**

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. Rechazad imitaciones que aprovechan la fama de este célebre producto. De venta en farmacias y centros de específicos. Se remite por correo certificado mandando su importe, pesetas 14'50, al concesionario: **BASTARD**, calle de Fiveller, n.º 48.-Barcelona.

PARA ADELGAZAR.

SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de Obesidad. Nunca perjudica. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja. Pida folleto a Segalá. Rambla Flores, 14, Barcelona.

Venta en principales farmacias

de par en par, retrocediendo después respetuosamente, con caballerosa cortesía, hasta colocarse a un lado para dejar paso a la señorita de Valldigna, que sobre el marco negro de la portada abierta se destacaba blanca y frágil, sosteniendo al alborotado perro por el collar.

Joaquín Madoz dió un grito. María de las Mercedes, que parecía vivir en un mundo extraño, le miró, y no dió muestras de estremecerse. Monttejo creyó que alguien del palacio se había puesto enfermo, y que la muchacha, en un instante de apuro y de locura, iba hasta allí a buscarle. La señorita de Valldigna no daba otras señales de emoción que una intensa palidez marmórea y una dolorosa contracción de su boca delicada; pero Federico Montornés, hábil observador, notó el fulgor de extravío de la mirada; la serenidad inverosímil del gesto, serenidad que desmentía un ligero temblor de los párpados agitando nerviosamente, y adivinó por el aspecto, lleno de estupor, de la doncella, que estaba frente a algo muy trágico, muy doloroso, muy cruel.

Federico Montornés era hombre de mundo, pero era también hombre de corazón, y como casi todos los hombres de sentimientos exquisitos, sentíase a sus solas, en sus ratos de sinceridad, algo soñador. La primera vez que había hablado con María de las Mercedes dejóle su rato de conversación un sabor extraño de doliente amargura. Bajaron hasta su alma las veladas quejas de aquella pobre criatura, rebelándose contra el destino, harta de sufrir, una tras otra, sin compensación, las brutales embestidas de la vida. Luego, en sus ratos de ocio, hablale asaltado muchas veces el recuerdo interesante de la linda muchacha, tipo original digno de estudio; pero siempre aquel recuerdo fué tierno y piadoso. Sabía toda su historia de amor por Madoz. Monttejo se lo refirió en un rato de confianza, y sentía una lástima infinita por aquella pobre ilor expuesta al vendaval de todas las contrariedades. Y en aquel momento,

ante la trágica desventura que presentía, sintió subirle una ola de compasión hasta los ojos, que estuvieron muy cerca de verse nublados por lágrimas ardientes si su voluntad no se hubiese impuesto.

Nadie habló; dijérase que el pálico les invadía a todos. Caridad, olvidando agravios, ciñó la cintura de la joven en un abrazo cariñoso. Ella no se inmutó al contacto de aquella mujer a quien adoraba. Joaquín Madoz, al contrario, reclinó dulcemente la linda cabeza sobre el hombro de la señora, y la besó con ternura, exhalando un gran suspiro.

—Vengo, señores, en busca de la caridad, de la piedad de ustedes... Vengo, sin más derecho que el que la la degradación, a pedir una limosna. — Se le quebró la voz. Federico Montornés se acercó a ella, y apartando suavemente a su hermana, ciñóla él a su vez con sus brazos protectores. Ella alzó la cabeza asombrada, pero no hizo ningún ademán para desahirse. Obligóla Montornés a sentarse a su lado, diciéndole con tono de súplica:

—Hable usted, Mercedes; dígalome todo, todo...

Una ola de emoción iba invadiendo a los que oían aquella tremenda revelación desesperada. Madoz, inmuto, escuchaba el relato con terror, y echaba mano, en un repentino impulso de generosidad, a la cartera donde estaban los billetes del Ministerio. Tenía unos ahorros en el banco, y reintegraría en seguida la cantidad destinada a la escuela.

—He dicho que venía a pedir una limosna, y así es, señores; pues aunque vendiendo algunos muebles y objetos artísticos que hay sobradamente en el palacio de Valldigna podremos devolver muy pronto esa cantidad al que tenga la caridad de prestárnosla, limosna es, de generosidad y de apoyo, lo que vengo a pedir para que no nos echen mañana de nuestro hogar. — Y volviéndose a Madoz, con humilde expresión de reconocimiento, díjole con la voz intusamente temblorosa:

desiguales traducían algo estupendo.

—Lee en voz alta..., que se enteren todos — ordenó secamente la dama.

—¡Es un anónimo!...

—No importa. Lee.

Lejó pausadamente Juan de Dios:

«Un amigo que se interesa por ustedes les hace saber que mañana se presentará en ese pueblo el recaudador, y como hace quince años que no pagan ustedes la contribución del palacio, lleva orden de cobrarla con recargos o de embargarles si no pagan.»

Un escalofrío de terror azotó el cuerpo de Juan de Dios. Sus enemigos sabían vengarse.

En el comedor regió y grande reinaba un silencio precursor de algo terrible. Juan de Dios se apretaba las sienes, que le latían como si fueran a estallar.

—Eso debe de ser mentira — murmuró Fernando.

—No lo es — aseguró gravemente doña Paz —, porque me han hecho tres requerimientos.

—¿Y por qué no pagaste? — preguntó hostil el muchacho.

Clavóla la madre una fría mirada de ira y de desprecio, respondiéndole crudamente:

—Porque no tenía dinero.

Sonrojóse la faz preciosa de María de las Mercedes, pero siguió callando.

—Entonces, mamá, y ante razón tan convincente, habrá que embalar nuestros efectos y disponernos a decir adiós a este palacio, cuna de nuestra raza — arguyó socarrón el desvergonzado chico.

—Antes no estaría de más que tú, que llevas su glorioso apellido, hicieses cuanto está de tu mano para salvarnos de la vergüenza, yendo a casa de nuestros parientes para pedirles ayuda — dijo fría y reposada la madre, con una calma que daba miedo.

—Los Valldigna nunca solicitaron limosnas de nadie — añadió orgulloso el mozo.

—No es una limosna lo que vas a pedir — corrigió la dama.

—¿Un empréstito entonces? ¿Y con qué garantía? ¿Te queda alguna finca por hipotecar? — dijo Pilarín, que hasta entonces había permanecido hostil y muda.

—¿La palabra de un Valldigna no es suficiente? — exclamó alta-nera la madre.

—Me temo que no, madre — aseguró el mocito —; por lo menos, yo no seré quien lo pruebe.

—¿Es decir que, si muestra salvación dependiese de tu ayuda, nos dejarías así, expuestos a la vergüenza de tener que salir de esta casa mañana entre la rechilla del pueblo, para ir perdidos a la ventura, sin techo ni hogar, sabe Dios dónde? — increpó duramente María de las Mercedes.

—¿Qué quieres, hermanita? Yo no he nacido para humillarme ni pedir favores; saldré de aquí, pero será con la cabeza alta, desafiando a esa gentuza que nos insulta con su desvío; como debe salir un Valldigna.

—¡Basta ya! — exclamó imperativo Juan de Dios —. Eso es una cobardía. ¿No quieres ayudarnos a parar el golpe que nos espera? ¿Dices que no naciste para pedir favores? ¡Como si todo el mundo no los pidiera! Está bien; procura, entonces, bastarte a ti mismo con tu trabajo, porque, de lo contrario, te veo expuesto a ti, el gran señor de activos pensamientos, a vivir de la caridad de las almas piadosas... No tenemos derecho a hablar así nosotros, los que nada útil hicimos nunca; los que todo lo encontramos hecho al nacer: fortuna, nombre, raza, porvenir... Unicamente pueden hoy levantar la frente y permitirse ser activos, desafiando ayudas ajenas, aquellos que nacieron de la nada y por su propio impulso se elevaron hasta donde pudieron sin el favor de nadie...

—¡Vete, Juan de Dios! — murmuró dulcemente María de las Mercedes —. En ti está la salvación de nuestra casa. Sólo tú, que hoy ya sabes ser fuerte, podrás conducirnos donde debamos ir; vete y pide ayuda o limosna a esos parientes nuestros.

Yo creo que por el honor de nuestra raza, que es la suya, nos sacarán de este apuro. Y si no nos sacaran ellos que llevan nuestra sangre, entonces...

—¿Entonces, qué?... —inquirió ansioso Juan de Dios.

—Vérenos — contestó enigmática la doncella.

Desapareció el mayorazgo camino de X..., en busca del socorro que habría de evitar a los suyos y a él mismo la pena y el sonrojo de abandonar los antiguos, amados muros solarios donde todos ellos abrieron los ojos a la luz. Las horas pasaron en el palacio tristes, angustiosas, pesando la terrible impaciencia de aquellos infelices como losas de plomo, largas e inacabables como un tormento eterno.

Llegó el atardecer. Reinidos en el gabinete versallesco, espíaban silenciosos la vuelta de Juan de Dios, esperando ver dibujarse sobre el blanco trazo de la carretera, entre una nube de polvo, la silueta del jaco desmetrado, evocadora del *Ro-cinante* del Quijote. En una inacción completa, vieron el lento desfile de las horas y de los seres. Pasó el automóvil que hacía la carrera diaria entre la capital de la provincia y algunos pueblos; pasaron las destaraladas diligencias con resollar estrepitoso de fustas; desfilaban luego los braceros al regresar del campo; volvieron las mozas de la fuente... Pesadas, lentas, explayosas, tocaron ocho campanadas en el reloj del convento; después, repitieronse en la torre de la iglesia.

Y Juan de Dios sin venir!

En aquel momento, los cascos de un caballo al trote rebotaron sobre el piso fuerte de la carretera. Activaron, más que vieron, a Juan de Dios en la negrura de la noche. Levantáronse anhelantes; salieron a la escalera. Juan de Dios subía con el paso tardo, con los brazos caídos, con la cara llena de lividez. La madre comprendió, sin necesidad de preguntas, lo infructuoso del viaje. Sintió que todo daba vueltas en torno de ella; que la tierra faltaba bajo sus pies.

Para no caerse, hubo de arimarse a un guerrero que sobre una pedestal magnífico ostentaba una armadura antigua, de un Valdigna del siglo XV.

—¿Qué...? — inquirió Fernando, que a pesar de su aparente desocupación temblaba de angustia.

Juan de Dios no respondió. Dejándose caer sobre un rico sitial en tallas y damascos, rompió a llorar amargamente.

Marta de las Mercedes sonrió. Era una sonrisa de resignación y de tristeza, pero fué acompañada por un gesto de heroica decisión. Sin hacer caso ni agregarse a los lamentos de los suyos, desapareció silenciosamente del vestíbulo, y atravesando corredores en sombras y salones mayestáticos, penetró en una linda salita tapizada con sedas antiquísimas de un gusto exquisito. Al fondo, una puerta entreabieta daba acceso a un dormitorio amplio y claro.

Era una belleza frágil y aristocrática la de la señorita de Valdigna. De pie ante el armario de tres lunas de su cuarto de dormir, abrochó a toda prisa un trajeito blanco de franela. Tenía las mejillas arreboladas, y los rizos rubios que le orlaban la frente cayéndole sobre el cuello escotado, cuello perfecto de madona o de estatua, hacíanla aparecer más joven, más niña de lo que era. Se había serenado, gracias a un tremendo esfuerzo de voluntad, y respiraba tranquila como el que adopta por fin una resolución después de una gran lucha. Terminado su atavío, abrió silenciosa, con toda cautela, la puerta vidriera de la estancia que caía sobre la galería. Una vez fuera, escrutó defendidamente la fachada del edificio, envuelto en nubes de tragedia.

—Nadie, no me ve nadie — murmuró.

Se alejó de la galería esplendorosa, hasta descender, por la escalera de mármol, al jardín primoroso.

Abrió la puertecilla. Surgió la carretera blanca y la montaña negra cubierta de pinos, entre cuyas frondas la luna comenzaba a dibujar extrañas siluetas que desvanecían

los terrores de las sombras, de la oscuridad noctemiega. El perro salió dando saltos en una loca carrera retozona. Marta de las Mercedes, antes de transponer el umbral, volvióse a mirar el señorial palacio de sus mayores. Entre el follaje obscuro del jardín, salpicado de flores pertumadas; bajo el dosel diáfano de un cielo sereno tapizado de estrellas, las putras torrecillas góticas del palacio de Valdigna destacaban gallardas, airosas, su elegante silueta.

¡Abandonar el palacio de Valdigna, ir lejos de Valdecabres, el pueblo muerto, substraerse al ambiente enervador de su familia! Ese fué el sueño dorado, el íntimo y ferviente anhelo de su corazón durante largos años. En el fondo de su amor por Madoz, más que el mismo amor, palpaba ese deseo. Madoz era para ella la libertad, la vida, el medio de salir de aquel abismo donde se consumía.

Y a pesar de haberlo ansiado tanto, en aquel momento que el Destino parecía cumplir su anhelo, empujándola fatalmente fuera de su casa, fuera de su pueblo, Marta de las Mercedes sentía una angustia de muerte. Cerró la puertecilla; se santiguó animosa, y con paso sereno, seguida de su can, perdióse entre los matorrales de un sendero de travesía que cortaba las interminables revueltas de la carretera de Forna...

CAPÍTULO XII

ANDA QUE ANDARAS

*Nunca es más grandioso el cielo que cuando no ostenta en él ni borrones que lo enturbien valiendo su sencillez.

R. LOPEZ MONTENEGRO.

Joaquín Madoz no había podido resistir al deseo de subir al Carrascal para participar a los señores de Montornés, que tanta parte tomaban en todas sus obras pedagógicas, el feliz éxito de su tentativa acerca del diputado.

Hizo la vista Montojo en un decir

Jesús, pues, por fortuna, no tenía entonces enfermos graves; y dando aquel día — que era jueves — suelta a los chiquillos, a quienes se les dispuso del paseo escolar en honor a la fausta nueva, engancharon el potro inglés del médico en el cabriolé, y a buen paso se plantaron en hora y media a la puerta de la finca que fué de Rafael Gabiola.

Bajo los pinos jugaba el ingeniero con su sobrino... Había cumplido ya un año el chicuelo, y estaba desarrollado. Era, además, inteligente y bonito, como pudiera desear el más exigente. Salio Caridad a saludar a los recién llegados. Sentados a la sombra, de los pinos, contó Madoz sus realidades y sus sueños. Montojo le oía con una santa envidia, diciéndole que nunca viviría él sus bellas quimeras. Una escuela se levantaba con unos cuantos miles de pesetas; ¡pero un sanatorio!... Para un sanatorio de tuberculosos, se necesitaban muchos miles de duros, que Lorenzo no sabía de dónde sacar. En sus noches de insomnio había hecho ya el plano.

Por una rara coincidencia, Lorenzo Montojo concibió el mismo proyecto que había alimentado el doctor Gabiola, y que seguramente hubiese llegado a ser un hecho de no haberle arrebatado la muerte de un modo tan imprevisto, convirtiéndolo por propia experiencia de las inmejorables condiciones del Carrascal para convertirlo en sanatorio.

Cuando un día Caridad Montornés le confió, en una charla amistosa, aquellos proyectos de Rafael, Lorenzo Montojo quedó extrañamente impresionado por la coincidencia.

La tarde cayó envuelta en una angusta quietud. Montojo y el maestro querían marcharse; Federico se opuso. Joaquín Madoz se alegró en demasía.

—No, no se van ustedes. Celebraremos en familia el acontecimiento, y brindaremos por la pronta colocación de la primera piedra.

Sonaron dos golpes débiles en la puerta forrada de cinc, y el ingeniero, levantándose precipitado, abrióla



Madeleine Carroll y Franchot Tone
en «Paz en la Tierra», película Fox.

ELMS SELECTOS
NUEVO
ALBUM

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
NUEVO
ALBUM

Claudette Colbert en «Cleopatra», película Paramount.

Ayuntamiento de Madrid